

Crónicas de San Juan de la Peña

BOLETÍN DE LA HERMANDAD
DE SAN JUAN DE LA PEÑA



Nº 6

DICIEMBRE 2003

EDITORIAL

El pasado mes de Octubre se cumplió el segundo aniversario del fallecimiento del que fue nuestro Obispo D. José María Conget que tan cercanamente a sus fieles dirigió la diócesis de Jaca, compartiendo con nuestra Hermandad ilusiones y trabajo.

Desde entonces, la cercanía también del Administrador Apostólico designado, D. Juan José Omella nos había hecho sentirnos esperanzados al creer que en la diócesis de Jaca se produciría una continuidad en cuanto a su valoración histórica y socio-cultural y que, por tanto, Jaca seguiría siendo, como lo ha sido siempre, la sede de nuestro Obispo. Pero no ha sido así, y el nombramiento de un nuevo obispo para la diócesis de Huesca y Jaca, uniendo "*in persona Episcopi*" las dos diócesis a cuyo frente estará Fray Jesús Sanz Montes, pone de manifiesto, a nuestro juicio, una situación de improvisación e interinidad que no nos parece justa ni adecuada a una acción apostólica eficaz ni coherente con los tiempos actuales.

Vaya por delante nuestro respeto, afecto y propósito de colaboración con el nuevo obispo designado, pero ello no nos puede impedir expresar nuestros sentimientos que creemos que pueden ser muy compartidos en el territorio jacetano.

Creemos que hubiera sido el momento oportuno para que la Santa Sede pusiese en práctica lo que desde su propia estructura se viene predicando, como es en general la necesidad de hacer coincidir los límites eclesiásticos con los límites civiles, es decir, en nuestro caso la provincia eclesiástica de Aragón, con los límites territoriales de nuestra Comunidad Autónoma. La diócesis de Jaca en la actualidad está unida desde el punto de vista pastoral a la archidiócesis de Zaragoza, pero jurídicamente conserva su pertenencia a Pamplona, y ello no deja de ser una situación anómala y poco acorde con los criterios expresados reiteradamente por la Santa Sede.

Por otra parte, la diócesis de Jaca tiene entidad propia desde 1077, bajo el reinado de Sancho Ramírez, y prelado permanente desde 1571, fecha en la que el Papa Pío V nombró primer obispo residencial de Jaca al teólogo Pedro del Frago, natural de Uncastillo. Desde entonces, cincuenta y dos han sido los obispos titulares residentes de nuestra diócesis.

La diócesis de Jaca tiene una población permanente de cuarenta y cinco mil habitantes, unos seis mil kilómetros cuadrados y doscientas cuarenta parroquias, pero a ello hay que añadirle que su territorio recibe alrededor de un millón y medio de visitantes al año que, desde el punto de vista religioso, tampoco pueden ser desatendidos.

Aunque por la autoridad de la Iglesia se ha afirmado que la situación actual tras el reciente nombramiento es temporal, no definitiva, porque se nombrará un obispo para Jaca en un futuro más o menos lejano, la realidad nos aporta al menos una sensación de agravio comparativo, pues no se entiende que recientemente se hayan designado obispos con normalidad, y en algunos casos con celeridad, en todas las diócesis españolas semejantes en habitantes, clero y extensión territorial; mientras, el caso de Jaca ha sido resuelto con un nombramiento "*in persona Episcopi*", sin resolver la cuestión de los límites territoriales y sin tener en cuenta los muchos factores que demandan para Jaca una solución más eficaz, con un obispo residencial como exige una diócesis histórica.

Las dos peticiones que hacemos, concretadas en la unificación de los límites eclesiásticos y civiles y un Obispo residencial para Jaca, tienen otros muchos argumentos, pero fundamentalmente el de las raíces históricas y la necesidad de cercanía del pueblo a sus dirigentes religiosos.

EMILIO EIROA, HERMANO MAYOR